



Fotografía: Sayri Karp

# El reto educativo frente a la espiritualidad

Blanca Estela Gutiérrez Barba

CIEMAD-Instituto Politécnico Nacional | México<sup>1</sup>  
blancacfie2@yahoo.com.mx

Luis Mauricio Rodríguez Salazar

CIECAS-Instituto Politécnico Nacional | México<sup>2</sup>

La manera de entender y de nombrar la espiritualidad ha tenido cambios importantes a lo largo de la historia; hoy vivimos la urgencia de un giro al respecto, de tal manera que sea posible impulsar propuestas relacionadas con este concepto provenientes desde distintas áreas del saber. En el presente artículo se esboza una crítica hacia la carencia espiritual de la sociedad contemporánea y se trazan líneas generales para realizar un giro en el que la educación, escolarizada y no escolarizada, contribuya a solucionar esta falta.

## Lugar cercano y tiempos recientes

En México y en toda Latinoamérica, nuestra manera de entender la espiritualidad es herencia de la cultura medieval de nuestros conquistadores. De acuerdo con Auguste Comte (filósofo francés, uno de los fundadores del positivismo), a finales de la Edad Media en Europa se empezó a resquebrajar la unión de la Monarquía y el Clero para dar paso a

---

<sup>1</sup> Proyecto SIP 20220753.

<sup>2</sup> Proyecto SIP 20220437.

una nueva organización para la futura sociedad industrial. En cambio, América fue colonizada por medievalistas monárquico-clericales europeos que buscaban reorganizarse.

Es en este contexto que en Europa se da un primer giro espiritual: la transformación de la espiritualidad divina en una espiritualidad positiva, es decir, se le trasladó de los cielos a la naturaleza. De acuerdo con la propuesta de Comte, surge un espíritu científico positivo, más ligado a la ciencia que a la religión, que implicó la conexión de esta espiritualidad con la educación, especialmente con el origen de las universidades laicas renacentistas.

Este nuevo espíritu científico lo llevó al máximo la nueva sociedad industrial de principios del Renacimiento, y alcanzó la plenitud en la Ilustración, en el llamado Siglo de las Luces, de la razón basada en la ciencia. Es muy claro que la ciencia basada en la razón habita en nuestras aulas, y también sus entornos. Ocupa los espacios educativos a tal grado que poco o ningún otro propósito educativo tiene cabida, sobre todo en estos tiempos de grandes avances de la ciencia. De esta manera, lo que no es racional no cuenta con suficientes espacios curriculares para su desahogo.

Los tiempos actuales son tiempos de consolidación de la ciencia, y la historia nos alerta respecto a la dualidad consolidación-caída. Comte señala que con la consolidación de la monarquía y el clero en los siglos XI y XII nació también el régimen que provocaría su caída: la nueva sociedad industrial y científica, con los artesanos, artistas y sabios. Este filósofo da cuenta del surgimiento de las universidades con un espíritu "positivo", contrario a la espiritualidad eclesiástica, que está basada en la sumisión al espíritu. Tal giro, entonces, representa el surgimiento y consolidación del poder de demostración, que sustituye al poder de revelación.

Los autores del presente texto no deseamos ni pensamos que vendrá una caída de la ciencia; antes bien, deseamos resignificar su papel en la formación humana plena, individual y colectivamente, en la que esté presente y se promueva el pensamiento crí-

tico como posibilidad de creatividad, innovación y beneficios sociales, pero reconociendo la existencia e importancia de la espiritualidad.

Lo que observamos es que las instituciones y organizaciones educativas del Estado están mandadas a observar la laicidad y que, en nombre de ese imperativo, quienes las habitamos nos resistimos ante el solo nombramiento de la palabra "espiritualidad". Esta condición se extiende hacia la educación no formal e informal, excepción hecha de las de carácter religioso, las cuales, desde nuestro punto de vista, se enfocan mayoritariamente a la profesión de un credo, al repaso de la historia de esa religión y la práctica de sus rituales, pero no necesariamente al desarrollo de la espiritualidad, indispensable en la actualidad.

### Hacia el giro de la espiritualidad

Relacionado con lo anterior, cabe hacer referencia a un tema que ejemplifica lo que la espiritualidad ha significado y significa para la visión predominante del mundo; se trata de la colección denominada *Great Books of the Western World* o *Great Books (Los más importantes libros del mundo occidental)*, publicada en Estados Unidos en 1952, la cual contiene, en 60 volúmenes, 517 obras de 130 de los principales pensadores de Occidente, desde Homero hasta los más destacados científicos, filósofos y literatos de mediados del siglo XX. Las obras están organizadas en 102 capítulos, con alrededor de 3 mil temas. El capítulo 79 corresponde a "La Religión", con 7 temas y 22 subtemas, pero ninguno hace referencia a la espiritualidad, lo cual resulta muy revelador y a la vez sorprendente, considerando que ésta tiene un origen religioso. Más aún, el fuerte vínculo entre espiritualidad y religión, que por momentos ha sido indisoluble, nos ha llevado a la negación, casi rechazo de la primera como posibilidad fuera de las instituciones religiosas.

Continuando con los *Great Books*, la espiritualidad se aborda en cuatro capítulos: en el 7 dedicado a El Ser; en el 51, a El Hombre; en el 58, a La Mente; y

en el 88, a El Alma. En la búsqueda del abordaje de la espiritualidad en la religión encontramos que lo más cercano está es el capítulo 1, “Los Ángeles”, temas 1, 2 y 3, considerados en la doctrina judeocristiana como deidades inferiores o semidioses, como los representantes inateriales de nuestro conocimiento, es decir, sustancias espirituales representantes de nuestro conocimiento ante los cuerpos celestiales.

Desde el punto de vista filosófico, en los capítulos “El Ser,” “El Hombre” y “El Alma”, la sustancia espiritual adquiere su corporeidad en la materia y la forma; es comparada con los dioses y los ángeles; y es considerada en la misma inmaterialidad del alma, respectivamente. En el capítulo “La Mente”, la sustancia espiritual es considerada bajo el mismo principio de inmaterialidad de la mente, cuyo poder funciona sin la necesidad de un órgano corpóreo. En este caso, la espiritualidad estaría en el marco del problema de la relación mente-cuerpo, un espíritu diferente al de los dioses, los ángeles y el alma, pero con la posibilidad de corporeidad.

Aquí es donde se enmarca nuestra propuesta: en una espiritualidad corporizada, sin separación cuerpo-mente, en cuyo funcionamiento emerge el espíritu. En este sentido, creemos que es imperativo abordar la espiritualidad no desde un punto de vista utilitario o instrumental, es decir, para prevenir la violencia, disminuir la ansiedad, el estrés, la depresión, los trastornos alimentarios, reducir el consumismo y el deterioro ambiental, o para promover el consumo verde, el altruismo, la generosidad o la atención de la otredad, entre otros beneficios. Tampoco deseamos abordar la espiritualidad solamente como un tipo de inteligencia, la espiritual (aunque recomendamos lecturas al respecto), pues hacerlo nos llevaría a confirmar la idea de que la educación es sólo para el desarrollo cognitivo (y motriz) de la persona, y que lo que más importa es su inteligencia o, generosamente, sus inteligencias.

El giro que se propone requiere abordar la espiritualidad al margen de beneficios estandarizados, convencionales, pues nuestra apuesta es por el de-

sarrollo del ser. En todo caso, promovemos el desarrollo de la inteligencia pura, esa que nos lleva a otro nivel, que trasciende la naturaleza humana, pero ya no para ser ángeles sino Gaia, es decir, para ser parte del sistema de vida de la Tierra, interactivo entre todos sus elementos, complejo y autorregulado.

Al ser la educación una tarea humana y humanizante, abordar la espiritualidad fuera de los espacios religiosos es un reto y brinda la oportunidad de rescatarla y resignificarla. Su liberación nos posibilita a trabajar en pos de una educación emancipadora que conlleve al ser humano al desarrollo y al gozo total de sus potencialidades, a enriquecer su formación holística, plena, conectada e interrelacionada con la otredad de ahora, de antes y del futuro.

La trascendencia de ser es la esperanza de unidad y continuidad que la humanidad demanda en estos tiempos convulsos de fragmentación social, de individualismos, de depredación insaciable, de debilitamiento de las relaciones con los otros y con una misma/o, que debería otorgar sentido y significado a las expresiones de la vida.

En la mayoría de las acepciones, trascender es unirse con algo más que una/o mismo (la religión lo llama Dios) y es el punto de encuentro de todas las personas trascendentes. Desde nuestra propuesta, la trascendencia ya no sólo entraña una relación con Dios o cualquier otra fuerza suprema; la trascendencia se establece desde la dimensión del cuerpo, metabólicamente continuo en el tiempo (ya mencionado) y en el espacio, con todo lo existente. Así, damos un giro desde la inmaterialidad de la mente y el espíritu hacia la materialidad de nuestro cuerpo y nuestra espiritualidad.

Nuestro sentido de conexión nos viene de la noción de unidad con el mundo biótico y abiótico que puede abordarse en la biología: las moléculas inorgánicas de las que estamos formados son las mismas que se encuentran en la naturaleza y las orgánicas, con muy pocas excepciones, están presentes en todos los seres vivos. Ese reconocimiento de mi existencia en la existencia de esos mundos me hace



Fotografía: Andrea Citlalli Marichal González

transcendente a lo que mi piel delimita y mi último aliento determinará.

Pero para asumir la trascendencia es necesario reconocernos en la integralidad del cuerpo, nuestro cuerpo, no sólo como las biociencias lo abordan, como objeto de estudio, sino como el sujeto que somos, el cuerpo que somos, no sólo el cuerpo que tenemos, pues siendo cuerpo, es con el cuerpo con lo que me conecto, y en esa conexión aparece la veneración de mi ser, de los otros seres y de los no seres (que no pueden ser pensados ni nombrados).

Nuestra apuesta es que esas conexiones interpelan y rompen con el uso irracional de la naturaleza, acentuado desde la sociedad industrial, basado en la ciencia positiva; si bien este uso ha permitido el crecimiento económico, ahora tiene que girar para poner en el centro el desarrollo de la humanidad. Se requiere, entonces, transformar la sociedad industrial en una sociedad humanitaria en donde la ciencia no esté al servicio de la producción. Dicho de otra manera, transformar la producción de conocimiento con fines productivos, en una producción de conocimiento que haga más pro-

ductivas las capacidades humanas, entre ellas la espiritual.

### Recomendaciones para la acción

El positivismo en su surgimiento generó una revolución copernicana que ponía en el centro a la naturaleza, no a la divinidad en los cielos. Ahora se requiere de una revolución similar, que ponga en el centro al humano en la naturaleza, no para su aprovechamiento ni para el cuidado de la naturaleza, sino el reconocimiento de sus múltiples conexiones que lo hacen un ser único y un único ser; que ponga al centro a la persona, lo que no sólo entraña escuchar su voz en tanto manifestación de necesidades, preconceptos, intereses y motivaciones.

Con cierta resistencia esbozaremos algunas recomendaciones, pues tememos caer en un adoctrinamiento similar al religioso. Por otro lado, porque la espiritualidad es una experiencia que surge de cada persona, pero en este sentido, en tanto ha surgido en nosotros, está en los lectores con los que nos



Fotografía: Andrea Citlalli Marichal González

conectamos a través de estas líneas. Las recomendaciones giran en torno a las relaciones con una misma/o y con la otredad que, aunque soy yo misma/o, vale la pena disecarlo para comprenderlo mejor. Pretendemos que esto ayude a resignificar la espiritualidad como algo cotidiano, ubicuo, pues si existe en mí y yo existo en todo lo biótico y abiótico, la espiritualidad también está aquí, allá y en todas partes y eso es mi conexión y mi trascendencia.

### *Relaciones con una misma/o*

Propiciar o crear espacios y tiempos para el absoluto silencio. No se trata de asumirnos en aislamiento o como si fuéramos el centro del universo, sino reconocer mi cuerpo como mi ser y reconocer que los otros seres (cuerpos) son centros con los que me conecto. Me doy cuenta de mi existencia conectada y trascendente, de su significado y sentido; eso es lo espiritual. El propósito es postergar las metas materiales para lograr estar con una misma/o, para simplemente experimentar el ser, el cuerpo en paz, en la sencillez de ser, liberada/o de los deseos materiales ofrecidos por la sociedad de consumo, liberada

de los pendientes, los compromisos, las necesidades, el éxito. Es un momento de tiempo lento (*slow time*) que, afortunadamente, algunas universidades como la de San Ignacio de Loyola están implementando. Es oportunidad de experimentar la inmaterialidad.

Tales espacios y tiempos no son exclusivamente para procesos educativos extraaulas, sino que pueden darse en los salones de clases, pues aunque al principio haya cierta resistencia, luego se irán valorando las posibilidades que ofrece el silencio para el encuentro con la interioridad de cada quien. No puede obviarse que si la escuela no propicia estos ejercicios, muchos estudiantes no tendrán la posibilidad de hacerlos en otros lados.

### *Relaciones con la otredad*

Reconocer mis rasgos comunes con los otros elementos abióticos y bióticos otorga sentido de unidad, continuidad y trascendencia; a la vez que salgo de mí, permanezco en mí porque soy con la otredad. Esa unidad no sólo depende de lo que yo logro, sino que los éxitos de todas las personas y todas

las otredades son las propias. Felicitar a la otredad, alegrarme en su alegría, compadecerme de su sufrimiento, disfrutar las voces, los nacimientos, lamentar las pérdidas del mundo abiótico y biótico.

Imaginar y crear arte para expresar la unidad y continuidad de mi ser con los otros seres y los no seres: dibujos, producciones musicales, danzas, obras de teatro, videoclips. Esto resulta sencillo inclusive desde la educación normalizada y materializada. La ecología, la bioquímica, la economía, la historia, explican los efectos y consecuencias de las acciones de unos y otros, pero la espiritualidad explica que unos y otros son sólo artificios lingüísticos, y que no hay una separación real entre mi ser con las otredades, pues formamos parte indisoluble de una misma realidad.

Al alimentarnos nos conectamos con la tierra, con los seres humanos que la trabajan y que hicieron posible que el alimento llegara a mi boca. Comer despacio, compartiendo placenteramente, moderadamente, agradecidamente, reflexivamente, atentamente y en comunidad. Nuestras elecciones alimentarias conforman el ser y el cuerpo, nos solidarizan con todo el planeta y con el universo. Nos hermana con nuestros antepasados, con los contemporáneos y los que vendrán. Las tradiciones culinarias son parte de la identidad y la trascendencia, y recaen inexorablemente en el cuerpo y el ser.

La alimentación pone al ser humano en la naturaleza y la naturaleza en el ser humano para ser un mismo ser con dos advocaciones distintas. Somos un trozo de corporeidad en una breve temporalidad, pero eternos, y el cuerpo único que es, ha sido y será la humanidad y los otros seres y no seres.

## De momento, es todo

Vale la pena potenciar la espiritualidad por los cambios neurobiológicos y sociales que resultan de ello, bien documentados por la ciencia; pero la espiritualidad vale en sí misma, en tanto su vínculo con el ser. Esto es un giro, pues no deberíamos esperar beneficios medibles científicamente para valorar el desarrollo del ser. Si bien la espiritualidad no puede ser observada directa y objetivamente como lo mandata la ciencia y lo preconiza la sociedad postmoderna, sí involucra las funciones sensibles, y la ciencia lo evidencia. Éste es un buen argumento para pugnar por la entrada de la espiritualidad en la educación mientras giramos hacia una sociedad más incluyente, abierta y respetuosa de la experiencia humana y la credibilidad de ésta; de lo subjetivo, de lo personal, que permita la convivencia del materialismo racional y la espiritualidad seglar o religiosa, libremente elegida.

## Lecturas sugeridas

PÉREZ-LANCHO, M<sup>a</sup> CRUZ (2017), "Inteligencia espiritual, conceptualización y cartografía psicológica", *INFAD Revista de Psicología*, vol. 2, núm. 1, pp. 63-69, en: <https://www.redalyc.org/journal/3498/349851777007/html/>

DELGADO SÁNCHEZ, ARNULFO (2012), *Hacia una formación en una espiritualidad liberadora para los laicos hoy*, Tesis de Licenciatura en Teología, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, en: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/8073/tesis179.pdf>

**Lo decisivo es no creer que todo seguirá igual y que este modo de vivir da para rato.**

Ernesto Sábato

Escritor, físico y pintor argentino (1911-2011)